

# LA CONCIENCIA LINGÜÍSTICA EN TEXTOS FRANCESES DE LOS SIGLOS XII AL XIV

ISABEL DE RIQUER  
MERITXELL SIMÓ

Nuestra contribución al proyecto de investigación ha ido siguiendo un orden cronológico, por lo que hemos empezado por las primeras manifestaciones literarias escritas en lengua vulgar, en romance, durante los siglos XII, XIII y XIV, en las que aparecían hablantes de lenguas diferentes. No son libros de viajes sino textos que narran situaciones en las que por diferentes motivos se visitan países en los que se hablan otras lenguas. La finalidad no es, pues, la curiosidad o el recreo, ni siquiera una peregrinación, sino invadir el territorio del enemigo, expulsarlo de las tierras conquistadas, realizar embajadas diplomáticas, espionajes, participar en torneos o, alguna vez, hay que trasladarse a otro país por motivos sentimentales. Por lo tanto, no hay itinerarios, ni una cronología detallada de los acontecimientos, ni descripciones de lugares exóticos ni de las ciudades en las que viven hombres que hablan otras lenguas a las que se les otorga escasa importancia. Esta ausencia de elementos, sobre todo los lingüísticos que son los que aquí nos interesan, hace que se destaque mucho más este ejemplo del cantar de gesta francés *Pèlerinage de Charlemagne*, *Peregrinación de Carlomagno* [I. de Riquer, 1984] en el que el anónimo autor propone su propia explicación acerca de la iglesia de Santa María la Latina,

*Comencent un muster k'est de Sainte Marie;  
li hume de la terre le claiment la Latanie,  
car li language i venent de trestute la vile; vv. 207-209.*  
Empiezan (a construir) un monasterio a Santa María, los hombres de aquella tierra lo llaman La Latina porque acuden allí los [hombres] de todas las ciudades [que hablan otras] lenguas .

La iglesia de Jerusalén Santa María Latina, era llamada así, “la latina”, por los naturales del país, porque a ella acudían “li language”, es decir, grupos de individuos que pertenecían a diversas nacionalidades y que vivían en una misma localidad [Spitzer, 1938; Koll, 1958]. Conciencia, pues, de otras lenguas pero sin especificar ninguna.

Es difícil averiguar a partir de qué fecha comienza un escritor a sentir la necesidad de precisar si sus protagonistas han de cambiar de lengua o no al encontrarse en un territorio extranjero o ante hablantes de otras lenguas; o qué dificultades tienen al oír otra que no es la suya propia, ya que los textos que ahora leemos, sobre todo los de los cantares de gesta franceses, son una última versión que se ha ido constituyendo en diferentes etapas de adaptación y renovación.

En los cantares de gesta franceses se refleja el enfrentamiento armado entre cristianos y paganos, representados por los ejércitos franco y sarraceno respectivamente. En un gran número de estos cantares las embajadas y las batallas se dan en un ámbito europeo; otros, los que narran los acontecimientos de las Cruzadas, tienen por escenario Oriente, por lo que siempre, tanto en uno como en otro caso, hay desplazamientos y encuentros con gentes de distintas lenguas.

El "corpus" épico francés es de unos noventa cantares de gesta, de desigual extensión, pero que vienen a sumar más o menos unos setecientos mil versos.

En la *Chanson de Roland*, el cantar de gesta francés más antiguo, el mejor en cuanto a composición literaria y en el que se inspiraron algunos otros, los frecuentes diálogos, embajadas, conversaciones o desafíos entre francos y sarracenos se desarrollan siempre en la misma lengua, el dialecto francés anglo-normando que emplea el escritor último del cantar, sin que nada indique que los personajes de uno y otro bando que aparecen en el cantar puedan no entenderse o que tengan la necesidad de expresarse a través de un intérprete. También es el caso de *Ami et Amile*, *Le Couronnement Louis*, *Le charroi de Nîmes*, *Chanson du Chevalier au Cigne et de Godefroid de Bouillon*, *Fierabras*, *La Chevalerie Ogier*, *Otinel*, y otros más.

Por el contrario, en otros cantares el autor, en alguna de las etapas de la redacción del cantar, tuvo la conciencia de que francos y sarracenos hablaban distintas lenguas y de que el texto debía reflejarlo. Se han encontrado ejemplos de esta percepción en unos veintisiete cantares de gesta entre los más de cuarenta leídos.

En las diferentes etapas de esta investigación, (en la que he contado con la colaboración de Meritxell Simó), se ha ido procediendo a la lectura de los textos, archivando los ejemplos encontrados, clasificándolos y ordenándolos según el esquema creado por el grupo de investigación.

Los resultados que aquí se exponen son definitivos respecto a los textos consultados, pero ampliables a medida que se vayan leyendo otros más, por lo que hemos añadido algunos ejemplos que no habían podido recogerse en los estudios ya publicados. El valor que pueden tener estos resultados se debe, ante todo, a la antigüedad de los textos, pues el cantar de gesta evoluciona poco en algunos aspectos, y precisamente una de sus características es el anacronismo y la conservación de unos esquemas fijos, no sólo en el lenguaje formulario, sino también en las relaciones entre Oriente y Occidente. Sólo aparecen en la Bibliografía los textos en los que se han encontrado ejemplos, no la totalidad de los que se han leído.

Cuando el autor de cantares de gesta refleja que para hablar con el enemigo, que pertenece a otra raza, a otra religión y a otra lengua, hay que cambiar la propia

y pasar a otra, esta lengua no se transcribe, y tampoco se describe, ni se hace valoración de ella, ni se informa sobre la articulación de sus sonidos ni de sus palabras, ni siquiera de manera onomatopéyica o macarrónica. Cuando en el texto se dice que un franco habló *sarrazineis* el discurso está en francés. Sólo hay dos o tres ejemplos en que aparecen algunas palabras en otra lengua, que no es en la que está escrito el texto; pero son expresiones aisladas a las que recurre el autor para dar un cierto tono de realismo y color local [I. de Riquer, 1994: 10].

*Li sarrazin de Fraga e d'Aytona  
l'an enseignat cum entr'els si razona;  
Salem alec, volon que lor respona,  
per Ualica zalemb, cui Dieus confona. ; Guiraut dau Luc, 245, 1 vv.  
19-22.*

Los sarracenos de Fraga y de Aytona le han enseñado cómo se habla entre ellos: *Salem alec* quieren que les responda, por *Ualica zalem*, a quien Dios confunda;

La lengua propia, tanto la de los cristianos como la de los paganos, es *romans*, *lor langage*, *son latin* [Solalinde, 1936: 133-140]. En esto todos los testimonios están de acuerdo. Aunque también *latin* aparece como lengua latina, la lengua prestigiosa de la cultura y de la escritura.

Si las lenguas de los europeos se indican con fidelidad, es decir son lenguas que existían (*franchois*, *lombart*, *poitevin*, etc.), en la denominación de las lenguas de los sarracenos se mezcla el vago *sarrazineis* o *langue paienne* con otras denominaciones concretas, *turquois*, *parla Aragon* (aragonés en el sentido de la lengua que, para los francos, se hablaba en el territorio enemigo "sarraceno"), o con otras que podrían sonar como lenguas exóticas y ajenas a las europeas, como el *aufricant*, o el *salamoneis* o el *aleis* de la *Chançon de Guillelme*. Esta confusión e ignorancia en torno a las lenguas de los sarracenos y del mundo árabe en general, que se observa en los cantares de gesta franceses (algo inconcebible en el *Cantar del Cid*), se mantendrá inalterable. Aunque pasen los años y la cultura del *clerc* redactor sea mayor, aunque las Cruzadas, las peregrinaciones y el comercio hayan acercado a Occidente el mundo árabe, el Babel lingüístico persiste, de la misma manera que otros aspectos, sean religiosos o antropológicos.

Hay también una valoración de las lenguas no desde una perspectiva lingüística, sino de acuerdo con una identificación entre lengua y religión, muy en el tono de cruzada de los cantares de gesta franceses. La oposición entre *langue crestienne* y *langue paienne* supone que la primera implica toda una serie de identificaciones étnicas, culturales, políticas y religiosas con las que el autor se solidariza.

*Le roi saluerent en langue Cristiane  
De part le roi Marsille qe Espagne demaine.  
(L'Entrée d'Espagne, vv. 437-438)*

Saludaron al rey en lengua cristiana, de parte del rey Marsil que gobierna España.

Pero tampoco hay desprecio ni burla hacia la lengua del enemigo sarraceno. Tan sólo en la anónima *Cansó d'Antioca*, en lengua provenzal, aparece esta espléndida caracterización de los guerreros paganos, en la que el colmo de lo terrorífico está en que éstos no sólo no pueden dialogar con otros hombres pues no conocen ninguna lengua, sino que ladran como los perros y hablan mientras duermen, por lo que sus palabras nadie las entiende ni las oye.

*E plus de .xxx. milia cavalier e sirven,  
Tuih son negre din cors, ses color d'eremen;  
Las golas an vermelhas e los oilh[s] isimen  
E las plantas dedins, com si eran sanglent,  
Car car manenjo crua senes autres plomen.  
Tant son fer e salvatje c'us lati non enten,  
Ans lairo coma chas e parlon en durmen.  
Et estan en batalha de fer contenemen,  
C'us no conois amic, filh, fraire ni parent  
Gaire no sabo d'armas ni d'autre garnimen.*

(*Cansó d'Antioca*, vv. 315-323)

Hay más de treinta mil caballeros y soldados, que eran negros por todo el cuerpo, mas habían los ojos e las uñas e las palmas de las manos bermejas como sangre e comían carne cruda sin otro adobo; e los mas dellos no se entendían unos a otros sino por señas, e ladraban como canes e hablaban en durmiendo; e cuando entraban en batalla, nunca conocían a ninguno, aun por pariente que fuese. Esta gente no sabían de fecho de armas.

(trad. de *La Gran Conquista de Ultramar*, CLVI).

Entre las lenguas europeas el francés, *francheis*, *franchois*, es la lengua de la cultura y de la aristocracia [Stansbury, 1926]. Y, alguna vez, veremos cierta burla o desprecio hacia alguna de las otras.

El saber otras lenguas siempre se valora, sea franco o pagano el personaje políglota, y alguna vez se indica cómo se han aprendido. Desde pequeño, en la escuela o con maestros particulares, viajando por otros países o por haber vivido en cautividad en territorio extranjero. Otras veces nos sorprende algún personaje con un repentino y espectacular políglotismo con la finalidad de infiltrarse en territorio enemigo sin caer bajo sospecha.

Ha merecido una atención especial la figura del intérprete, tanto llamado *latinier* o *latimiés* como *drugeman* o *trucheman*, que en algunos textos adquiere un gran protagonismo y su función se ve ensalzada en todo momento [Folena, 1991; I. de Riquer, 1991-1992].

Al analizar las novelas francesas en verso, los *romans en vers*, atendiendo a la posible aparición de elementos que denoten conciencia de la diversidad lingüística, la primera constatación es la menor cantidad de ejemplos en este sentido frente a lo constatado para géneros contemporáneos como el cantar de gesta. Ello es el resultado de la temática misma del *roman*, donde la presencia del elemento exótico oriental es menos frecuente. El escenario típico del cantar de gesta, el campo de batalla, en que se enfrentan sarracenos y cristianos, es substituido en el *roman* francés por un escenario muy distinto, la corte, punto de partida de la errancia en

solitario de un caballero en busca de aventuras, cuya peripecia, que normalmente le acarreará fama y el matrimonio con una joven heredera, constituye el núcleo temático de estas obras; la naturaleza individual, no colectiva, de la aventura y el hecho de que normalmente ésta se desarrolle en una geografía familiar o legendaria no da lugar al encuentro con culturas exóticas.

El motivo de la guerra santa contra los sarracenos es desplazado por las luchas internas entre vasallos y señores o entre los diferentes reinos europeos. De todo ello se deriva que la mayoría de ejemplos de conciencia lingüística que encontramos normalmente no hagan referencia al contraste entre lenguas europeas y no europeas, sino que manifiesten la conciencia de la diversidad lingüística que existía en Europa.

Al igual que en el caso del cantar de gesta, en el *roman* la guerra es un motivo que puede plantear problemas de índole lingüística, dada la necesidad de embajadas diplomáticas, negociaciones y parlamentos que pongan en contacto a los bandos enfrentados que a menudo no hablan la misma lengua. En ocasiones, los autores resuelven sin problemas estas cuestiones pero en otras, con una pincelada de realismo muy interesante, aluden a la necesidad de intérpretes que ayuden a llevar a cabo estas gestiones. Es el caso del *Roman de Brut* de Wace en que a propósito del enfrentamiento entre sajones y bretones el autor se ve en la necesidad de introducir la siguiente aclaración

*Keredic respundi premiers,  
Brez ert, si ert bons latimiers,  
ço fu li premiers des Bretuns  
ki sout le language as Saissuns...* (vv. 6957-6960)  
Keredic respondió primero, era bretón y buen intérprete; fue el primero en aprender la lengua de los sajones.

Como en otros ejemplos constatados, es *latimiers* o *druguemant* el término que también utilizan los novelistas para designar al intérprete.

En los casos, no muy frecuentes, en que en el *roman* se da entrada al elemento exótico oriental también aparece la cuestión lingüística. Especialmente interesante es el caso de *Meliacin*, ambientado en tierras sarracenas y protagonizado por personajes paganos, si bien éstos se expresan en la lengua francesa del autor.

En estas primeras novelas europeas, otro motivo que, junto al de la guerra, favorece la introducción de alusiones a la diversidad lingüística es el torneo. El torneo, en tanto que celebración que reúne a caballeros de regiones, e incluso, países distintos que acuden en busca de fama, es un lugar privilegiado para el encuentro de hablantes de lenguas distintas. Tomemos como ejemplo los siguientes versos de *Guillaume de Dole* en que el autor alude a la variedad de lenguas como un elemento caracterizador del ambiente del torneo

*Vos i oïssiez dire tant  
"Willecome!" et "Godehere!".*  
Jean Renart, *Guillaume de Dole*, vv. 2594-2595.  
Allí oirías decir a menudo  
"Willecome!" y "Godehere!".

En este contexto el entusiasmo partidista del público por los caballeros compatriotas hace que la lengua del otro pueda devenir motivo de burla y desprecio o, de forma más atenuada, elemento lúdico a través de la parodia de la pronunciación incorrecta de los extranjeros. En el *Tournoi de Chauvency* encontramos ejemplos de estas actitudes:

*Ausiment crie comme beste  
Li hiraus en son faus patois.  
Sotins li dist en sotois: vv. 684-686*

.....

*Et dist en son tÿois bastart: v. 3420)*

Gritan como bestias los heraldos en su falsa jerga. Sotins lo dice en la lengua de los tontos... Y dice en su alemán bastardo...

Si alguna conclusión se quisiera dar a este capítulo de la investigación es la de que parece que a los escritores de estos siglos no les preocupa demasiado reflejar los inconvenientes que pueden surgir al encontrarse hablantes de lenguas distintas y no poder comunicarse. Incluso en los textos en los que hemos encontrado significativos ejemplos, en otros momentos en que hay diálogos entre quienes, presumiblemente, no hablan la misma lengua, no existe dificultad alguna, se entienden perfectamente.

## TEXTOS:

### 1. CANTARES DE GESTA

- Aiol*, ed. J. Normand y G. Raynaud, (Société des Anciens Textes Français 7), París, 1877.  
*Aliscans*, ed. de C. Régnier, (Classiques Françaises du Moyen Âge 110, 111), París, 1990.  
*Anseïs de Carthage*, ed. de J. Alton, Tübingen, 1892.  
*Aye d'Avignon*, ed. de S. J. Borg, (Textes Littéraires françaises), Ginebra, 1967.  
*Ciperis de Vigneaux*, ed. de W. Sledge Woods, University of North Carolina Studies, Chapel Hill, 1949.  
*La Chanson d'Antioche*, ed. de S. Duparc-Quioc, 2 vols. París, 1977-1978.  
P. Meyer, "Fragment d'une *Chanson d'Antioche* en provençal", *Archives de l'Orient Latin*, 2 (1884) Documents: pp. 467-509.  
*Chanson de Girart de Roussillon*, ed. de W. Mary Hackett, 3 vols. (Société des Anciens Textes Français), París, 1953-1955.  
— M. de Combarieu du Grès y G. Gouiran, (Lettres Gothiques 4534), París, 1993.  
*La Chanson de Guillaume*, ed. de F. Suard, Classiques Garnier, París, 1991.  
*La Chanson de Jérusalem*, ed. N. R. Thorp, en *The Old French Crusade Cycle*, VI, The University of Alabama Press, 1992.  
*La Chanson de Roland*, ed. de C. Segre, (Documenti di filologia), Milán-Nápoles, 1971.  
— ed. de M. de Riquer, (Sirmio), Barcelona, 1985.  
*Le Charroi de Nimes*, ed. de D. McMillan, París, 1971.  
*La Chretiené Corbaran*, ed. P. Grillo en *The Old French Crusade Cycle*, vol. VII, *The Jerusalem Continuations*, Part. 1, The University Alabama Press, 1984.

- Doon de Mayence*, ed. A. Pey (Anciens poètes de la France 2), Paris, 1921.
- L'Entrée d'Espagne*, ed. A. Thomas, 2vols. Paris, 1913.
- Esclarmonde*, ed. M. Scheweigel, (Ausg. und Abh. aus dem Gebiete der rom. Phil., LXXXIII), Marburgo, 1889.
- Folque de Candie*, ed. O. Schultz-Gora, Dresde, (Ges. f. rom. Lit.), 1905-1915.
- Gaufrey*, ed. de F. Guessard y S. Luce (Anciens poètes de la France 3), Paris, 1862.
- Gaydon*, ed. de F. Guessard y S. Luce (Anciens poètes de la France 7), Paris, 1862.
- Gui de Bourgogne*, ed. de F. Guessard y H. Michelant (Anciens poètes de la France 1), Paris, 1859.
- Gui de Nanteuil*, ed. de J. R. McCormack, (Textes Littéraires Français 161), Paris-Ginebra, 1970.
- Les Narbonnais*, ed. H. Suchier (Société des Anciens Textes Françaises), 1898.
- Lion de Bourges*, ed. W. Kibler, 2 vols., Ginebra, Droz, 1980.
- Le Pèlerinage de Charlemagne. La Peregrinación de Carlomagno*, ed. de I. de Riquer, Barcelona, Quaderns Crema, 1984, 2ªed. 1995.
- La Prise d'Orange*, ed. C. Règnier, Paris, 1972.
- Le Siège de Barbastre*, ed. S. L. Perrier, (Classiques Françaises du Moyen Âge 54), Paris, 1926.
- Le Voyage de Charlemagne à Jerusalem et à Constantinople*, ed. de P. Aebischer, (Textes littéraires françaises), Ginebra-Paris, 1965.
- Roland à Saragosse*, ed. de G. Gouiran y R. Lafont, en *Le Roland occitan*, (Bibliothèque médiévale 2175), Paris, 1991.
- Yde et Olive*, Ed. M. Scheweigel, (Ausg. und Abh. aus dem Gebiete der rom. Phil. LXXXIII), Marburgo, 1889.

## 2. NOVELAS

- Chrétien de Troyes, *Cligés*, ed. A. Micha, (Classiques françaises du Moyen Âge 84), Paris, 1957.
- Girart d'Amiens, *Meliacin ou le Cheval de Fust*, ed. A. Saly, *Senefiance*, 27, Aix-en-Provence, 1990.
- Jacques Bretel, *Le Tournoi de Chauvency*, ed. M. Delbouille, (BFUL, 49) Liège-Paris, 1932.
- Jean Renart, *Le Roman de la Rose ou de Guillaume de Dole*, ed. Félix Lecoy, (Classiques françaises du Moyen Âge, 91), Paris, 1979.
- La fille du Comte de Ponthieu*, ed. C. Brunel, (Classiques françaises du Moyen Âge 52), Paris, 1926. (en prosa)
- Paris e Vienna*, ed. A. M. Babbi, (Medioevo Veneto), Venecia, 1991. (en prosa)
- Wace, *Roman de Brut*, ed. I. Arnold, Paris, 1938-1940.
- *Roman de Rou*, ed. H. Andresen, 2 vols. Heilbronn, 1877.
- Thomas, *The Romance of Horn*, ed. M. K. Pope, vol. I, Oxford, 1955.
- Le conte de Floire et Blancheflor*, ed. J-L. Leclanche, (Classiques françaises du Moyen Âge 105), Paris, 1980.

### 3. LIBROS DE VIAJES

*Mandeville's Travels. The Paris Text*, vol. II, ed. de M. Letts, Londres, 1953.

A. Pigafetta, *La mia longa et pericolosa navigatione*. Trascrizione dal codice della Biblioteca Ambrosiana, introduzione e note di Luigi Giovannini, Milán, Edizione Paolina, 1989.

### 4. POESÍA LÍRICA

Giraut del Luc, *Ges sitot m'ai ma voluntat fellona*, 245, 1; ed. M. de Riquer, *Los trovadores. Historia literaria y textos*, 3 vols. Planeta, Barcelona, 1975 t ss. reimp. I, pp. 550-552.



## LOS CANTARES DE GESTA FRANCESES

Los cantares de gesta franceses reflejan el enfrentamiento armado entre cristianos y paganos, representados por los francos y los sarracenos, en tierras de Europa. Dos religiones, dos fuerzas políticas y militares, dos sociedades y dos grupos lingüísticos claramente diferenciados. Si los dos primeros aspectos, religión y política, parecen oponerse, los otros, sociedad y lengua, no lo representan, pues los paganos se organizan en el mismo sistema feudal que los cristianos y en sus contactos verbales nada indica, al parecer, que hablen lenguas diferentes.

A partir del cantar de gesta más antiguo, la *Chanson de Roland*, se ha ido buscando en las ediciones y comentarios de los textos épicos cualquier indicación que aluda a la existencia de dos o más lenguas distintas que pudieran suponer alguna dificultad de comprensión entre los interlocutores, la necesidad de conocer otras lenguas o la de acudir a un intérprete.

En la *Chanson de Roland*, el más antiguo, como ya he dicho, y también el mejor en cuanto a composición literaria y en el que se inspiraron algunos otros, los frecuentes diálogos, embajadas o bravatas entre francos y sarracenos se desarrollan siempre en la misma lengua, sin que nada indique la posibilidad de no entenderse o de necesitar expresarse en dos lenguas distintas.

Cuando los francos hablan en su lengua, se dice que lo hacen en *romans*: *Et latin et romans savoit parler*; sabía hablar en latín y en romance (*Aiol* v. 26).

*Guiburc apele, sa amie e sa moiller,  
En sun romanz li ad dit e mustré:  
"Seor, dulce amie, merci, pur amur Dé! (Chanson de Guillaume, vv.  
1330-1332)  
(Guillermo) llamó a Guiburc, su amiga y mujer, y en su lengua le ha  
dicho: Hermana, dulce amiga, ¡piedad, por el amor de Dios!*

O en *lor lengage*; su lengua: *En son langaige l'a cortois apelé*; en su lengua le llamó cortés (*Prise d'Orange* v. 420); o *en son latin*; en su latín: *li quens parle a aus en lor latin*; el conde les habló en su latín. Esta última expresión también aparece en los trovadores provenzales significando lo mismo: el lenguaje propio de cada grupo o especie, y aplicándolo incluso al canto de los pájaros: *li au-cel/chanton chascus en lor lati*; los pájaros cantando cada uno en su latín [Guilhem de Peitieu 183, 1 vv. 2-3]; y como seguirán haciéndolo los poetas del Duecento italiano.

En lengua castellana es el *nuestro latín* del rey Alfonso el Sabio [Solalinde, 1936: 133-140].

También aparece *latin* como lengua latina, la lengua de la cultura: *Nul cleric ne pourroit dire en romans n'en latin*; ningún clérigo podría decirlo ni en latín ni en romance (*Gui de Nanteuil* v. 205); *Bien sot parler latin et entendre romans*; Sabía hablar bien en latín y entendía el romance (*Gaufrey* v. 1794).

Los sarracenos, *sarracins*, *berberins*, *païens*, o más concretamente aludidos como: *Turcs*, *Esclavons*, *Persans*, o por una serie de perifrasis peyorativas: *la*

*pute gent sauvage; la gent criminal; la gent a l'Antechrist; li oir Tervagant* los herederos de Tervagant, o, a veces, identificados por los países o regiones de donde proceden: *Beduin, Cordres, Damas, Inde, Nubie, Surie*, etc. [Wathelet-Willem, 1982], hablan *sarrazineis, en langue paienne*. Otras veces esta lengua aludida tan vagamente se define como *langage grezois, o indien langage* o con el nombre de otras lenguas que podían parecer exóticas o que se hablaban en territorios en poder de los sarracenos: *En indien langage a dit le mescrean paien Rubiant*; En lengua india habló el pagano Rubian que no era creyente, *Le Siège de Barbastre* v. 4505; *Richars torna sa langue, si parla Aragon*; Girart cambió su lengua y habló en aragonés, *Gaydon* v. 4770 (los francos se hacen pasar por mercaderes para burlar la vigilancia de los sarracenos y para ello recurren a cambiar su lengua por este “Aragón” o aragonés, en el sentido de lengua hablada en territorio sarraceno).

La lengua de los francos es el *francois, francheis*. Este “francés” representa mucho más que una variedad lingüística; es la lengua de los cristianos, la de Carlomagno y los demás reyes de Francia y la de sus fieles y valientes vasallos. Es, además, la lengua de la verdad, de la justicia, de la razón, del *dreit*, y que por lo tanto implica toda una serie de identificaciones étnicas, culturales, políticas y religiosas que definen el tipo de comunidad con la que el autor se solidariza.

*Acointies vous de ses meilleurs Francois,  
S'il vous demandent dont venes ou irois,  
Si respondes en lor langue, en francois,  
Ke vos geistes bien a passe . II. mois,  
Droit a saint Jaques, le ber galisois.*

*Anseis de Carthage*, vv. 8058-8062.

Acercaros a los mejores de sus francos, si os preguntan de dónde venís o a dónde vais, les contestáis en su lengua, en francés, que salisteis hace más de dos meses hacia Santiago, el santo gallego.

(El rey Marsil ha instruido de esta manera a un sarraceno que sabe muchas lenguas, en cuál ha de hablar y qué ha de decir para no levantar sospechas cuando se encuentre en territorio franco.)

*Grezois parole, qu'il en fu doctrinez;  
Sarrazinois resavoit il assez;  
De toz langages ert bien enlatinez  
(Aliscans, vv. 1730-1732)*

Habló en griego, pues se lo habían enseñado; también sabía bien la lengua sarracena: estaba instruido en todas las lenguas.

*Seignor, Rollant estoit apris de maint latin,  
Car il savoit Greçois, Surien et Ermin.  
(Entrée d'Espagne, vv. 11466-11467)*

Señores, Roldán había aprendido muchas lenguas, sabía griego, sirio y armenio.

En esta primera etapa de nuestra investigación hemos encontrado algunos ejemplos que indican cómo un franco ha aprendido la lengua de los sarracenos: en la *Prise d'Orange* Guillermo es ayudado por el *chetif*, cautivo, Gilabert que por haber sido prisionero de los sarracenos sabe su lengua:

*Tu as el regne assez parlé turquois  
Et aufricant, bedoin et basclois.* vv. 327-328.  
En el reino (sarraceno) has hablado mucho (tiempo) turco, africano,  
beduino y vasco.

Otra lengua hispánica, *basclois*, en el sentido de lengua hablada en territorio sarraceno.

Viajando también se aprenden otras lenguas,

*Cil ot en France quatorze ans converse,  
Latimiers fu, s'ot en maint liu este,  
Ben sot Beauvais et Paris la chite,  
Et la contree d'enviroin le resne.*  
(*Ogier le Donois*, vv. 628-631)  
Había vivido en Francia durante catorce años; era intérprete y había estado en muchos lugares. Conocía bien Beauvais y la ciudad de París y las regiones que rodeaban el reino.

Otros las aprendieron con un profesor o en una escuela,

*Li Loherens fut a escole mis  
Com il estoit jouvenciaus et meschine;  
Bien savoit lire et roman et latin.*  
(*Garin le Loherain*, p. 179)  
El Lorenés fue llevado a la escuela porque era joven e infantil; bien supo leer en romance y en latín.

*E il lor fait ses filles fors amener:  
Premerement Bertan o le vis clar,  
[...]  
Sos paire li a fait les ars parar;  
Sat caudiu e gregeis e romencar,  
E latin e ebriu tot declarar.  
Entre sen e beltat e gent parlar,  
Ne pout nus om el munt sa par trobar.*  
(*Girart de Roussillon*, vv. 234-341)  
(El emperador) ordena que le traigan a sus hijas, primero Berta, la del rostro claro [...] Su padre le había hecho aprender las siete artes; sabe traducir al romance el caldeo y el griego, hablar en latín y en hebreo. No se podría encontrar en todo el mundo otra igual en inteligencia, belleza y sabias palabras.

Por el contrario, Guillermo, para atravesar las filas enemigas y regresar a Barcelona en busca de refuerzos, hace alarde de un poliglotismo espontáneo y caótico que nunca sabremos cuándo y dónde lo ha aprendido:

*Muat sa veie e changat sun latin,  
Salamoneis parlat, tieis e barbarin,  
Grezeis, alemandeis, aleis, hermin,  
E les langages que li bers out ainz apris*  
*Chançon de Guillaume vv. 2169-2172*

Tomó otro camino y cambió de lengua, habló hebreo (¿lengua de Salomón?), flamenco y berebere, griego, alemán, galés (?), armenio, y todas las lenguas que el noble había aprendido.

Esta confusión en torno a la lengua de los sarracenos y del mundo árabe en general que se observa en la épica francesa, desde la *Chanson de Roland*, se mantendrá casi inalterable. Aunque pasen los años y la cultura del *clerc* redactor del cantar sea mayor, aunque las Cruzadas, las peregrinaciones y el comercio hayan acercado a occidente el mundo árabe, el babel lingüístico persiste, de la misma manera que el politeísmo, la divinidad de Mahoma, Apolin, Pilate o Belcebú o la veneración a los ídolos, o la sorprendente onomásticas de los *païens*.

En el mundo árabe de la épica francesa se encarnan todos los pueblos, incluidos los occidentales, que lucharon contra los francos, y que algunos no eran cristianos, adoraban a sus ídolos y hablaban otras lenguas que no era el *francois*.

En cuanto a las otras lenguas europeas aparecen con frecuencia largas enumeraciones sin ninguna coherencia geográfica ni política, porque el autor no es un lingüista ni un historiador, y con su texto no persigue finalidad didáctica alguna. Pero tampoco hay ignorancia ni “lingüística-ficción”, sino un ejemplo de conciencia de la diversidad de lenguas y de dialectos occidentales.

*Mes je soi bien parler francheis et alement,  
Lombart et espaignol, poitevin et normant.*  
*Gaufrey vv. 9299-9300.*

Sé hablar bien francés y alemán, lombardo y español, potevino y normando.

El intérprete, *latinier* o *latimiés*, a veces, *durgueman*, *drugueman*, es un personaje importante tanto en el lado franco como en el sarraceno. Carlomagno llama a Florient de Nubia, uno de sus intérpretes, para que le informe sobre la situación de cinco ciudades hispanas, y dice de él: *C'est .i. mien latiniers que Jhesu benéie*; Es un intérprete mío, a quien Dios bendiga, *Gui de Bourgogne v. 113*. El rey sarraceno Ganor viaja acompañado de un intérprete con el que atraviesa toda Francia en busca de su amada Aya: *Li rois ot latinier qui bons compaing estoit*; El rey tenía un intérprete que era un buen compañero suyo, *Aye d'Avignon v. 2315*.

*Et Sarrasin sont a l'encontre ale,  
En lor langage ont Huon salue.  
Mais il ne sot que il voelent parler,  
Les latimiers ont tantost apelés.  
(Esclarmonde, vv. 1481-1484)*

Los sarracenos fueron a su encuentro y en su lengua saludaron a Hugo, pero él no supo de qué querían hablar y enseguida llamó a los intérpretes.

En los textos leídos hasta ahora sólo se han encontrado dos ejemplos en que aparecen algunas expresiones o palabras en otra lengua que no sea la francesa del cantar de gesta. En *Ciperis de Vigneaux* unas expresiones litúrgicas en latín: “*Te Deum laudamus*” *chantoient haultement/ Et “Veni Creator” ou nom du Sapient.*; “*Te Deum laudamus*” cantaban en voz alta y “*Veni Creator*” en nombre del Sabiente. vv. 7597-7598.

En *Aiol* el poeta da la palabra a un lombardo con la pretensión de introducir en el episodio un cierto realismo o color local. En medio de su parlamento aparecen dos palabras en provenzal y una en latín:

*A la foi, emperere, pecié dites et mal*

*Des gens de Lonbardie que a tel tort blamas:  
Il sont boin chevalier quant vient as cos donar.*

(vv. 8845-8847)

*J’oi dire mon pere, si sai qu’est veritas,  
Que vous estes mes freres: venés, si me baissas!.*

(vv. 8853-8854)

*A la foi, enperere, gran pecat avés dit  
Des gens de Lonbardie qu’a tel tort honte dis.*

(vv. 8870-8871).

A fe mía, emperador, mal habéis hablado de las gentes de Lombardía a las que criticáis equivocadamente: son buenos caballeros cuando *asestan golpes* [...] Oí decir a mi padre, y sé que es *verdad*, que sois mi hermano: ¡venid y besadme! [...] A fe mía, emperador, gran *mentira* habéis dicho de las gentes de Lombardía a las que humilláis equivocadamente.

De lo expuesto hasta este momento, parece que conocer la lengua del “otro”, la del enemigo en este caso, es un signo de astucia, es un recurso infalible para infiltrarse en territorio enemigo y conseguir una victoria militar, cuando las armas no podrían conseguirla, o para preparar un ataque y, en algún caso, con una finalidad de tipo sentimental (*Aye d’Avignon*). Tanto del lado franco como del sarraceno los políglotas son los héroes del cantar o nobles, cuyo conocimiento de otras lenguas se alaba y se valora en gran manera. Incluso, alguna vez, para adornar a una mujer sarracena con las mejores cualidades: belleza, bondad, riqueza y dispuesta a hacerse cristiana, se la hace conocedora de varias lenguas:

*Elle sut bien parler de .XIII. latins:  
Ele savoit parler et grigois et hermin,  
Flamenc et borgegnon et tout le sarrasin.  
Poitevin et gascon, se li vient a plaisir.*

*Aiol* vv. 5420-5423

Ella sabía bien hablar catorce latines (lenguas): sabía hablar griego y armenio, flamenco y borgoñón y toda (la lengua) sarracena, potevino y gascón, si tenía el gusto de hacerlo.

## LAS NOVELAS EN VERSO FRANCESAS

MERITXELL SIMÓ

Al analizar el *roman* francés atendiendo a la posible aparición de elementos que denoten conciencia de la diversidad lingüística, la primera constatación es la menor cantidad de ejemplos en este sentido frente a lo constatado para géneros contemporáneos como el cantar de gesta. Ello es el resultado de la temática misma del roman donde la presencia del elemento exótico oriental es menos frecuente. El escenario típico del cantar de gesta, el campo de batalla, en que se enfrentan sarracenos y cristianos, es substituido en el roman francés por un escenario muy distinto, la corte, punto de partida de la errancia en solitario de un caballero en busca de aventuras, cuya peripecia, que normalmente le acarreará fama y el matrimonio con una joven heredera, constituye el núcleo temático de estas obras; la naturaleza individual, no colectiva, de la aventura y el hecho de que normalmente ésta se desarrolle en una geografía familiar o legendaria no da lugar al encuentro con culturas exóticas. El carácter fantástico y menos realista de buena parte de estas obras también apunta en este sentido. Así, las fuerzas del mal con las que habrá de enfrentarse el caballero no proceden de un ámbito geográfico y cultural tomado de la realidad contemporánea, sino que a menudo se identifican con un mundo legendario y fantástico: el héroe habrá de luchar no contra los paganos y en nombre de la fe sino contra monstruos, brujas y encantamientos para poner a prueba su valor.

El motivo de la guerra santa contra los sarracenos es desplazado por las luchas internas entre vasallos y señores o entre los diferentes reinos europeos. De todo ello se deriva que la mayoría de ejemplos de conciencia lingüística que encontramos normalmente no hagan referencia al contraste entre lenguas europeas y no europeas, sino que manifiesten la conciencia de la diversidad lingüística dentro de la cristiandad.

Al igual que en el caso del cantar de gesta, la guerra es un motivo que puede plantear problemas de índole lingüística, dada la necesidad de embajadas diplomáticas, negociaciones y parlamentos que pongan en contacto a los bandos enfrentados que a menudo no hablan la misma lengua. En ocasiones, los autores resuelven sin problemas estas cuestiones pero en otras, con una pincelada de realismo muy interesante, aluden a la necesidad de intérpretes que ayuden a llevar a cabo estas gestiones. Es el caso del *Roman de Brut* de Wace en que, a propósito del enfrentamiento entre sajones y bretones, el autor se ve en la necesidad de introducir la siguiente aclaración

*Keredic respundi premiers,  
Brez ert, si ert bons latimiers,  
ço fu li premiers des Bretuns  
ki sout le language as Saissuns...*  
(Wace, *Roman de Brut*, v. 6957-6960)

Keredic respondió primero, era bretón y buen intérprete; fue el primero en aprender la lengua de los sajones.

También en Wace encontramos el siguiente pasaje que alude a la incomprensión entre ingleses y normandos. El verbo *abaier*, ladrar, aplicado a los ingleses refleja, además, cómo con frecuencia la incomprensión de la lengua del otro puede llevar incluso a la onomatopeya despectiva; baste recordar a este propósito la etimología de “bárbaro” que nos ilustra de cómo, a menudo, la diferencia del “otro” se identifica genéricamente con la ininteligibilidad de la lengua que utiliza.

*Quant Normant chient, Engleis crient,  
De paroles se contralient.  
E mult sovent s'entrediefient,  
Mais ne savent que s'entredient.*

*Normant dient qu'Engleis abaient  
Por la parole qu'il n'entendent.  
(Wace, Roman de Rou, vv. 8087 y ss.)*

Cuando los normandos gritan, los ingleses replican; se provocan de palabra. A menudo se desafían pero no entienden lo que se dicen. Los normandos dicen que los ingleses ladran a causa de su lengua, que desconocen.

Como en otros ejemplos constatados, es *latimiers* el término utilizado por Wace para designar al intérprete. La valiosa función del intérprete también es destacada en los siguientes fragmentos, en que nos es presentado como *latimiers* y *druguemant* respectivamente:

*Si sunt bien enparlé, chescun ensun lengage.  
Latimiers ont od eus pur mustrer lor corage,  
qui de plusurs latins sunt escolé e sage. Thomas, The Romance of Horn*

Hablaron bien cada uno en su lengua. Tenían intérpretes con ellos para manifestar sus pensamientos, que había aprendido y conocían bien varias lenguas.

En los casos, no muy frecuentes, en que el roman da entrada al elemento exótico oriental también aparece la cuestión lingüística. Especialmente interesante es el caso de *Meliacin*, ambientado en tierras sarracenas y protagonizado por personajes paganos, si bien éstos se expresan en la lengua francesa del autor. Sólo en una ocasión aparece una nota que deja transparentar cómo la lengua en que cabe suponer que se expresan los personajes no es la utilizada por el narrador para reproducir sus parlamentos,

*Li mestres fu dessus en l'estre,  
Davant le roi, u maistre estage,  
Et si li dist en son language [...](Meliacin, vv. 370-372)*  
El sabio estaba frente al rey en la sala principal y le dijo en su lengua [...]

para, a continuación, introducir en francés el discurso del personaje. Una nota de este tipo, a la vez que evidencia una clara conciencia de la no adecuación entre la ambientación del roman y la lengua en que están escritos todos los diálogos, parece resolver definitivamente la cuestión, de modo que el problema lingüístico sólo vuelve a emerger en aquellos episodios en que la acción del roman se desarrolla en escenario europeo. Así, en el siguiente pasaje en que el autor nos cuenta cómo la bella sarracena protagonista es secuestrada por un mago y transportada hasta Galicia a lomos de un caballo volador. El duque de esta tierra se enamora de la joven. Aquí, la necesidad del intérprete y el interés por la lengua ajena no obedece a necesidades diplomáticas sino a una cuestión de orden sentimental, que es la que suscita el deseo de entablar comunicación:

*Li dus durement se penoit  
De li conforter, s'il peüst;  
Et plus paine mise i eüst,  
S'il seüst parler son langage,  
Mais tant avoient d'avantage  
Que li uns l'autre n'entendoit;  
De quoi li dus tous se pendoit,  
Quant miex n'entendoit sa parole.  
Assés les mirent a escole  
De parler, mais petit i prirent,  
kar chose nee n'entendirent  
De riens c'onques lor demandassent.*

(Meliacin, vv. 5230-5241)

El duque de buen grado la consolaría si pudiese y bien se hubiera esforzado si conociera su lengua. Pero no se entendían; por lo que el duque mucho se lamentaba cuando no entendía sus palabras. Mucho les hicieron hablar pero poco obtuvieron ya que no entendían nada de lo que les preguntaban.

*Mout la blandi, mout l'enorta  
Qu'ele se vousist conforter;  
Par ceus la fist amonester  
Qui son langage apris avoient,  
Mais tant dire ne li savoient  
Qu'ele en vousist son dueil laissier [...]*

(Meliacin, vv 5260-5265)

Mucho la acarició y la alentó para que se consolara; hizo que la re-comfortaran los que habían aprendido su lengua, pero aquéllos no sabían decirle nada que le hiciera abandonar su duelo [...]

*Li dus amoit tant la pucele,  
Et tanti li sambloit bonne et bele,  
Tres qu'il la vit prumierement,  
Que por parler priveement  
A li aprist il son langage [...]*

(Meliacin, vv. 15874-15878)

El duque amaba tanto a la joven, y tan bella y noble le había parecido desde el primer momento en que la vio, que aprendió su lengua para poder hablar con ella [...]



El tema de la imposibilidad de comunicación entre hablantes de lenguas distintas es especialmente importante en esta obra pues cumple, además, una función narrativa: la incompreensión por parte del duque de las palabras del mago sarraceno y la consiguiente duda acerca de su identidad determinarán su encarcelamiento, ya que todos creen que puede tratarse de un malhechor.

Además de estos episodios puntuales, otro motivo que, junto al de la guerra, favorece la introducción de alusiones a la diversidad lingüística es el torneo, muy frecuente en el roman. El torneo en tanto que celebración que reúne a caballeros de regiones, e incluso, países distintos que acuden en busca de fama, es un lugar privilegiado para el encuentro de hablantes de lenguas distintas. Tomemos como ejemplo los siguientes versos de *Guillaume de Dole* en que el autor alude a la variedad de lenguas como un elemento caracterizador del ambiente del torneo

*Vos i oïssiez dire tant  
"Willecome!" et "Godehere!"  
(Jean Renart, Guillaume de Dole, vv. 2594-2595)  
Allí oirías decir a menudo  
"Willecome!" y "Godehere!".*

o el siguiente verso del *Tournoi de Chauvency*

*Chascunz huia en son latin, (Tournoi de Chauvency, v. 473)  
Cada uno gritaba en su lengua.*

En este contexto el entusiasmo partidista del público por los caballeros compatriotas hace que la lengua del otro pueda devenir motivo de burla y desprecio o, de forma más atenuada, elemento lúdico a través de la parodia de la pronunciación incorrecta de los extranjeros. En el *Tournoi de Chauvency* encontramos ejemplos de la primera actitud

*Ausiment crie comme beste  
Li hiraus en son faus patois.  
Sotins li dist en sotois:  
Et dist en son tÿois bastart:  
(Tournoi de Chauvency, vv. 684-686; 3420)  
Gritan como bestias los heraldos en su falsa jerga. Sotins lo dice en la lengua de los tontos... Y dice en su alemán bastardo*

y también de parodia del francés utilizado por los caballeros extranjeros

*Lors commança a fastroiller  
Et le bon fransoiz essillir,  
Et d'un walois tout despannei  
M'ha dit: "Bien soiéz vos venei [...]"  
(Le Tournoi de Chauvency, vv. 61-64)  
Entonces empezó a chapurrear y a destrozar el buen francés. En un valón desgarrado me dijo: Dios os bendiga [...]*

*Lors dit en son tÿois romant:  
Sain Mairi, ou welz vos aler?  
Laissiez mi quatre mos parler!  
Conte moi vos de novelier.  
Qui sont il devient chevalier?  
(Le Tournoi de Chauvency, vv. 68-72)*  
Entonces dijo en su alemán afrancesado  
Sain Mairi, ¿dónde queréis ir? ¡Dejadme decir cuatro palabras!  
¿Quién son estos caballeros?

Las incorrecciones ortográficas intentan reproducir los defectos de pronunciación.

*Savrai fe bien parler romanat,  
La von fransoise trestout sai;  
(Le Tournoi de Chauvency, vv. 92-93)*  
Sabía hablar bien en romance,  
conoce toda la lengua francesa;

Resulta particularmente irónico el contraste entre la afirmación y la incorrección ortográfica, por lo tanto fonética, y sintáctica de la frase.

## NUEVAS NOTAS SOBRE EL INTÉRPRETE

Ya he hablado con anterioridad de que en los cantares de gesta franceses francos y sarracenos hablaban entre ellos de acuerdo con la convención literaria según la cual los personajes, cualesquiera que sean sus lenguas, se expresan por una sola, la del autor. Parece, por lo tanto, que la épica pasa por alto cualquier escrúpulo de verosimilitud lingüística. En cambio, en otros cantares, se tiene en algún momento la conciencia de que francos y sarracenos no hablan la misma lengua y de que el texto debe reflejarlo.

*Tot en sarrazinois parole al mescreant,  
Aprés çou dist au roi le raison en romant.  
(Chanson de Jerusalem, vv. 7249-7250)*

En sarraceno habló el no creyente, y luego le dijo al rey su discurso  
en romance.

Para poner en relación estas dos sociedades, en algunos cantares aparece el intérprete, personaje importante tanto del lado franco como del sarraceno. Es la forma más inmediata y elemental de traducción oral y que se lleva a cabo por medio de tres personas que se comunican. Entre los dos interlocutores, el emisor y el destinatario, se sitúa el técnico de la traducción oral, el intermediario.

La necesidad de un intérprete, tan obvia en toda acción política o militar que reúna a hablantes de grupos lingüísticos diferentes es, en los cantares de gesta, el signo de que se reconoce una diferencia, el indicio de que la lengua es otra, y de que el autor quiere impregnar de verosimilitud su relato y hay que demostrarlo. Conocer la lengua del “otro”, en los cantares de gesta franceses, era un signo de astucia, un recurso infalible para infiltrarse en territorio enemigo y preparar una victoria militar. Tanto del lado franco como del sarraceno, el conocimiento de diversas lenguas se alaba y valora en gran manera, casi tanto como la valentía física, ya que, casi siempre, los “políglotas” han de arriesgar sus vidas en peligrosas embajadas y espionajes. Pero los cantares no se extienden demasiado en estos episodios, ni otorgan a este intérprete individualidad ni protagonismo.

En la tradición occidental este intermediario recibe, la mayoría de las veces, un nombre especial, que incluso se ha extendido también a la escritura y a la cultura. El término griego es *hermenes*, étimo misterioso que se ha querido unir al nombre de Hermes, el dios mediador, el dios intérprete. El dinamismo semántico de esta palabra da lugar al sentido de penetración profunda de lo ignoto, de lo desconocido. En cuanto a la palabra “intérprete”, del latín *interpres-etis*, el segundo elemento está relacionado con *pretium*, que procede del ámbito económico-jurídico, mediador, árbitro del precio de una cosa y, por extensión, al de mediación lingüística, al traductor oral profesional [Folena, 1991: 5-7].

En nuestros textos medievales aparece algunas veces el intérprete, llamado *latimier*, *latimiés* o *latinier*, con el significado de “el que sabe lenguas, el que instruye en una lengua”. A principios del s. XII, la palabra “latín” había asumido en Francia primero, y luego en otros lugares, el significado genérico de lengua y lenguaje y también el de lengua propia, de lo que ya he hablado en el estudio anterior.

El verbo *latimer*, *latiner* o *enlatinier* tiene muy pronto el significado de “conocer una lengua” y de “instruir en una lengua”:

*del sarrazineis estoit enlatiniés*  
(*Chanson d'Antioche* v. 679)  
Conocía la lengua sarracena.

*Grezois parole, qu'il en fu doctrinez;*  
*Sarrazinois resavoit il assez;*  
*De toz langages ert bien enlatinez* (*Aliscans* vv. 1730-32)  
Habló en griego, pues se lo habían enseñado;  
también sabía bien el sarraceno;  
conocía bien todas las lenguas.

El sustantivo *latimier*, *latinier*, frecuente en los escritores anglo-normandos, tiene muy pronto el significado de “políglota”, de “maestro de gramática”, es decir, de latín; y el significado particular de “traductor” e “intérprete”, que era considerado en la Edad Media depositario de una ciencia lingüística rara y del poder demiúrgico de poner en comunicación gentes de lenguas incomunicables [Folena, 1991: 19-20].

*Corbarans d'Oliferne fu plains de grant bonté.*  
*Bien sot parler rommans q'il en fu doctriné-*  
*.i. latimier li ot enseigné et monstre*  
*Quant il fu jones enfés- si a en haut parlé*  
(*Chanson d'Antioche* vv. 180-83)  
Corbarán de Oliferne era muy bondadoso. Sabía hablar bien el romance, pues estaba instruido -un intérprete se lo había enseñado cuando era niño- y habló en voz alta.

Hay otra palabra, en nuestros textos, que también designa al intérprete: *drugeman*, *durgeman*, *trucheman*. Se trata de una palabra de origen árabe que se esparció a Occidente por vía veneciana, con mucha probabilidad después de la Cuarta Cruzada, y que designaba también al intérprete de lenguas pertenecientes a civilizaciones alejadas. El término desplazó en los textos medievales al de *latimier*.

*Gilebert a le portier apelé,*  
*En son langaige l'a cortois apelé:*  
*“Oevre, portier, lai nos leanz entrer;*  
*Drugement somés d'Aufrique et d'outre mer”.* (*Prise d'Orange*,  
vv. 419-422)

Gilabert ha llamado al portero y en su lengua le ha dicho con cortesía: ¡Abre, portero, déjanos entrar: somos intérpretes (venimos) de África y de ultramar!

*Quant l'emperere que li noise ert si grans,  
[...]  
Et voit es plains monter mains chevaliers vaillans  
Et furent bien .c. mil as vers elmes luisans;  
Ne vos esmerveillés s'il s'esmaia de tans,  
Il en a apelé un de ses durgemans:  
"Alés me tost la fors, se dites as Normans  
Et au duc Godefroi que tos soit afians  
Que ne lor faura pains tres vets jor en .xx. ans"  
(*Chanson d'Antioche*, vv. 981; 989-995)*

Cuando el emperador (vio) que el tumulto era tan grande [...] y vio en la llanura montar a caballo a muchos valientes caballeros, eran cien mil con los yelmos relucientes, no os extrañéis si se asustó; llamó a uno de sus intérpretes: "Id deprisa allá fuera, y decid a los normandos y al duque Godefroi que les prometo que no les faltará el pan tres veces al día en veinte años".

La *Chanson d'Antioche*, que narra los hechos acontecidos en la Primera Cruzada y en la que hay mucha menos ficción que en otros cantares, destaca a algunos *latimiers*, de uno y otro bando. Pedro el ermitaño, el pintoresco monje mendicante y entusiasta predicador de la Primera Cruzada, se disfraza de sarraceno -*Bien sembloit Sarrazin del viaire et del nés/ Car il estoit d'une herbe noirce et lazarés* (vv. 676-77); Bien parecía un sarraceno por su aspecto y por su nariz, pues se los había ennegrecido y llagado con una hierba —por lo que le es muy fácil infiltrarse entre ellos, porque además:

*Car del sarrazinois estoit enlatiniés* (v. 679), porque conocía la lengua sarracena.

Del lado sarraceno, Amidelís es el capitán y espía de Corbarán, jefe de los ejércitos del sultán de Persia. El cantar no le escatima los elogios:

*praus et de molt gran parage* (v. 8417), valiente y de gran nobleza; *cortois et emparlés* (v. 8420), cortés y dialogante; y *latiniés* (v. 7995), es decir, intérprete.

Como Pedro el ermitaño, Amidelís fue también un personaje real. Hablan de él, como soldado y como intérprete, los cronistas de las Cruzadas; y en la versión occitana del cantar francés y en *La Gran Conquista de Ultramar* siempre se destaca su actuación elogiosamente.

En los textos narrativos franceses ha sido más difícil encontrar a nuestros intérpretes. Había que buscarlos entre los personajes que viajan por territorios de lenguas diferentes. Como en algunos de los *romans* bretones en que, como en el *Roman de Brut* de Wace, se hace patente la mítica simbiosis lingüística franco-céltico-germánica que correspondía a los ideales de la monarquía Plantagenet:

*Keredic respondi premiers,  
Brez ert, si ert bon latimiers,  
ço fu li premiers des Bretuns  
qui sout le language as Saissuns [...] (vv. 6957-60)*  
Keredic fue el primero en contestar:  
era bretón y muy buen intérprete;  
fue el primero de los bretones  
que supo la lengua de los sajones [...]

En otra novela anglo-normanda, *Horn*:

*[...] si sunt bien enparlé, chescun en sun langage.  
Latiniers ont od eus pur mostrer lor corage,  
qui de plusurs latins sunt escolé e sage*  
[...] hablaban muy bien entre ellos, cada uno en su  
lengua. Para demostrar sus buenas intenciones  
llevaban con ellos intérpretes, que eran instruidos y sabios.

En el *Cligés* de Chretien de Troyes el escenario no es la Bretaña del rey Arturo, sino que se traslada a Grecia, desde donde los protagonistas viajan continuamente al occidente europeo, por los ducados germánicos, la Bretaña continental y la insular, sin que en ningún momento se haya aludido a cambio alguno de lengua. En un momento importante, el duque de Sajonia, que ha raptado a Fenice, la protagonista, ha de concertar un combate y lo comunica a los emperadores griegos:

*E se Cligés ocit ou vaint,  
qui gran damage li a fait,  
Por ces trives ne pes n'i ait,  
Qu'après chascuns son mialz ne face.  
Ceste chose le dus porchace  
Et fet par un suen druguemant,  
Qui greu savoit et alemant,  
As deus empereors savoir  
Qu'ainsi vialt la bataille avoir.*  
(vv. 3908-16)

Y si Cligés mata o vence a quien tanto mal le ha hecho no tendrá tregua ni paz; y que luego cada uno haga lo que quiera. Esto es lo que persigue el duque y, por medio de su truchimán, que sabía griego y alemán, hace saber a los dos emperadores que quiere entablar batalla.

En las otras novelas de este escritor champañés, en las que las andanzas de los caballeros de la Tabla Redonda transcurren por el reino de Arturo de Bretaña o por reinos enemigos, nunca hay alusión a la necesidad de cambiar de lengua. Sabemos que las damas “cortesas hablan muy bien la lengua francesa” y que los caballeros se reconocen al hablar; es la voz la que caracteriza al individuo, como el escudo o las armas, pero no la lengua.

## LOS VIAJES DE JUAN DE MANDEVILLE

El famoso *Voyage d'outre mer* de Juan de Mandeville, fue escrito a mediados del siglo XIV. Es una falsa autobiografía que narra los viajes realizados por el autor desde Inglaterra a Constantinopla, por las islas del Mediterráneo oriental, Egipto, Tierra Santa, Siria y Oriente (Asia Menor, Asia, India, Turkestán, Persia, Armenia, Etiopía, Libia y Nubia) y por el norte de África. Es también un libro de geografía en el que su autor dice que une su experiencia personal, si es que la hubo, a una vasta cultura libresca. Sus fuentes, latinas y francesas, están bien estudiadas; el éxito de su libro fue inmediato y se conservan 250 mss. escritos en diferentes lenguas, antes de la imprenta. Mandeville, inglés —aunque también algún crítico cree que era belga—, escribe su libro en francés, en *roman*, para que lo entienda el mayor número posible de señores y de caballeros nobles que no saben la lengua latina.

*Et sachies que ie eusse cest livret mis en latin pour plus briefment deviser. Mais pour ce que pluseurs entendent mieulx rommant que latin, ie lay mis en rommant, par quoy que chascun lentende, et que les seigneurs et les chevaliers et les autres nobles hommes qui ne scevent point de latin ou pou, qui ont este outre mer, sachent et entendent se ie dy voir ou non; et se ie erre en divisant pour non souvenance ou autrement, que ilz le puissent adrecier et amender.*  
(p. 231)

Sabed que yo hubiera escrito este librito en latín para decirlo todo más rápidamente. Pero como hay muchos que entienden mejor el romance que el latín, lo he escrito en romance, para que todos lo entiendan; y para que los señores, los caballeros y otros nobles que no saben nada de latín, o sólo un poco, y que han estado en ultramar, sepan si digo la verdad o no. Y si me equivoco contando, por olvido o por otros motivos, y que me puedan rectificar y avisar.

El estilo del *Voyage* se caracteriza por su sobriedad y su variedad, fijándose el autor en los detalles pintorescos con palabras justas e ideas originales y avanzadas para su tiempo, como su creencia de que la tierra es redonda.

Mandeville da testimonio de que existen lenguas diferentes de la suya, así como hay *pluseurs pays* existen también *pluseurs langages* (p. 236). En Constantinopla visita la torre de Babel *ou les langaiges furent muez*; donde las lenguas fueron cambiadas (p. 249). Da detallada cuenta de las diferentes lenguas con las que se encuentra, e incluye en el libro los alfabetos egipcio, árabe, hebreo y persa, con alguna observación, incluso de lingüística comparada (p. 309). Destaca que unos nobles árabes hablaban *molt bel françois* (p. 306). Pero en ningún momento alude a dificultades en la comunicación. Solo una vez, cuando está en el monte Sinaí dice que los hombres van acompañados de *lathomers*

*latimiers*, hasta que aprenden la lengua. En la versión de 1480 se cambia el nombre de “*latimier*” por el de “*truchemans*”.

*Et totdis amesne homme des lathomers, qi voit aler par ceo pais ou par autre dela, iusques atant qe homme sache la langage.* (p. 260)

Y siempre lleva intérpretes quien quiere ir por este país o por otro de más allá, hasta que se haya aprendido la lengua.



## ANTONIO PIGAFETTA: EXPLORADOR DE LENGUAS

Cuando Antonio Pigafetta embarcó en la nave *Trinidad*, una de las cinco que capitaneaba Fernando de Magallanes, no iba como conquistador, ni descubridor, ni navegante, ni misionero, ni mercader. Era tan sólo un viajero curioso que quería hacerse famoso. Así lo explica en el prólogo de su relación:

*[...] havendo yo havuto gran notisia per molti libri letti et per diverse persone, che praticavano...de le grande et stupende cose del mare Oceanno, deliberay far experientia di me et andare a vedere quelle cose, che potessero dare alguna satisfatione a me medesimo et potessero parturirmi qualche nome apresso la posterità. (51-54).<sup>1</sup>*

[...] determiné asegurarme con mis propios ojos de la veracidad de todo lo que se contaba, para a mi vez contar a otros mi viaje, tanto para entretenerles como para serles útil y lograr al mismo tiempo hacerme un nombre que llegase a la posteridad.

Pigafetta, desde el veinte de septiembre de 1519 hasta el seis de septiembre de 1522, escribe "ogni giorno", como él dice, lo que ha visto con sus propios ojos. Se convierte, pues, en protagonista y narrador de la historia; y estos tres años de viaje en los que fue "compiuto lo circulo del mondo, del levante al ponente"(217), se condensan en ochenta folios. Pigafetta asiste a todo, siempre está en el lugar en que ocurren los acontecimientos. Da cuenta de los éxitos y de los fracasos, del oro y del hambre, de las traiciones y de las amistades, de los muchos muertos y de los escasos supervivientes de la larga y arriesgada ruta de las especias.

Para hablar de la relación de Antonio Pigafetta desde nuestra perspectiva de la "conciencia lingüística", destacaré de su libro un aspecto que su autor nos permite seguir paso a paso: el proceso, o mejor sería decir la técnica, del conocimiento que adquiere Pigafetta de las lenguas de los países que recorrió en la flota de Magallanes y la formación de los vocabularios. Por medio del lenguaje corporal llegó al lenguaje verbal cuya última etapa fue la de reproducirlo en la escritura y confeccionar unos vocabularios.

Y es precisamente esta atención de Pigafetta por conocer, no sólo él sino que se conozcan en Europa, las lenguas de los pueblos que visita la flota de Magallanes, lo que le distingue de otros relatores y cronistas de viajes de descubrimiento.

1. A. Pigafetta, *La mia longa et pericolosa navigatione*. Trascrizione dal codice della Biblioteca Ambrosiana, introduzione e note di Luigi Giovannini, Milán, Edizioni Paoline, 1989; A. Pigafetta, *Il primo viaggio intorno al mondo*. Introduzione di N. Bottiglieri, Roma, 1989. La numeración sigue las páginas del texto de la Ambrosiana. Hablé también del relato de Pigafetta en el seminario «Los universos insulares», Centro de Estudios Medievales y Renacentistas, Universidad de La laguna, 23-25 de marzo de 1995 (en prensa).

El caballero de Rodas, el criado del Capitán General se convierte en lingüista, y está siempre “ogni giorno” con la “penna in mano” escribiendo cada palabra que oye de los indígenas, haciéndosela repetir mil veces, fijándose en la boca del que la pronuncia, aguzando el oído para distinguir los sonidos. Todo lo que se relaciona con el intercambio de lenguas, con el conocimiento de la lengua del otro, le interesa a Pigafetta, y lo anota:

*il schiavo li parlò, il re lo intese, perchè in questa parte li re sanno più linguaggi che li altri, (108).*

el esclavo habló y el rey entendió sus palabras porque en este lugar los reyes saben más lenguas que los demás hombres.

La posibilidad de entenderse, de poder responder a las preguntas y poder, a su vez, hacerlas, a los hombres y mujeres de lenguas tan diferentes, ausentes de cualquier referente común con las europeas, le lleva a la creación de una cadena de intermediarios, profesionales como los intérpretes de a bordo, o espontáneos y ocasionales como los indígenas. Esta atención de Pigafetta al lenguaje, no sabemos si espontánea o preconcebida, personal o indicada, va aumentando a medida que avanza el viaje, por lo que si el primer vocabulario, el del *Verzin*, el Brasil, está compuesto por ocho palabras, el de los Patagones ya tiene noventa y el último, el de Malasia, llamado por Pigafetta “vocabuli de questi populi mori”, tiene unas cuatrocientas treinta voces. Los lingüistas han alabado la labor de Pigafetta, y este último vocabulario de la lengua de los musulmanes de las Molucas ha sido considerado como el “primi piccolo dizionario malese mai pubblicato in Europa”.<sup>2</sup>

Los gigantes patagones fueron entusiastas colaboradores de nuestro re-  
lator, y el encuentro con algunos de ellos puede servirnos de excelente ejemplo:

*un di al inproviso vedesemo uno homo, de statura de gigante, che stava nudo ne la riva del porto, balando, cantando et butandose polvere sopra la testa. Il capitano generale mandò uno de li nostri a lui açiò facesse li medesimi acti in segno de pace, et fati, lo conduce...dinanzi al capitano generale, quando fo nella sua et nostra presentia, molto se meravigliò et faceva segni con uno dito alzato, credendo venissem dal ciello. Questo era tanto grande che li davamo a la cintura et ben disposto... (73-74).*

Un día, cuando menos lo esperábamos, un hombre de figura gigantesca se presentó ante nosotros. Estaba sobre la arena casi desnudo, y cantaba y danzaba al mismo tiempo, echándose polvo sobre la cabeza. El capitán envió a tierra a uno de nuestros marineros, con orden de hacer los mismos gestos, en señal de paz...[y los hizo]...se dejó conducir ...ante el capitán general. ...Dio muestras de gran extrañeza al vernos, y levantando el dedo, quería sin duda decir que nos creía descendidos del cielo. ...Era tan grande que nuestra cabeza llegaba apenas a su cintura.

2. A. Bausani, «The first Italian-Malay vocabulary by Antonio Pigafetta», *East and West*, Roma, N.S.vol.11, nº4, Dec.1960,y *L'Indonesia*,p.15.

Sigue la descripción detalladísima del gigante. Al cabo de seis días llega otro,

*più grande et meglio disposti de li altri et tanto trattabile et gratioso, saltando balava et, quando balava, ogni volta cazava li piedi soto terra uno palmo. Stete molti giorni con nui, tanto que'l batisassemo chiamandolo Iohanni. Così chiaro prenuntiava Iesu, Pater Noster, Ave Maria et Iovani como nui, se non con voce grocissima. Poi el capitano generale li donò una camiza...un spequio, uno petine, sonagli et altre cose, et mandòlo da li sui...ma più nol vedesemo. Pensamo li suoi lo havessero amazato per avere conversato con nuy. (75-76)*

..más grande y estaba mejor formado que los otros; danzaba y saltaba tan alto y con tanta fuerza, que sus pies se elevaban muchas pulgadas en la arena. Pasó algunos días con nosotros...le bautizamos poniéndole el nombre de Juan. Le enseñamos a pronunciar el nombre de Jesús, el padrenuestro, etc., y llegó a recitarlo tan bien como nosotros, pero con voz fortísima. El capitán general le regaló una camisa, una chaqueta, unos calzones de lienzo, un gorro, un espejo, un peine, algunos cascabeles y otras bagatelas. Se volvió con los suyos muy contento...pero después no lo volvimos a ver, y sospechamos que sus camaradas le mataron por haber [conversado] con nosotros.

Y después de dar la lista de los noventa términos patagones, Pigafetta añade un comentario fónico,

*Tuti questi vocabuli se pronuntiano in gorgha perchè cussi li pronuntiavano loro. (91)*

*Todas estas palabras se pronuncian con la garganta porque así las pronunciaban ellos.*

Y así justifica Pigafetta esta precisión,

*Me disse questi vocabuli quel gigante, che havevamo nella nave, perchè domandandome capac, cioè pane, che chusi chiamano quela radice che uzanno loro per panne, et oli, cioè hacqua. Quando el me vite scrivere questi nomi, domandandoli poi de li altri con la penna in mano, me intendeva. (91)*

Me dijo estos vocablos el gigante que llevábamos en la nave, porque preguntándome capac, esto es pan, pues así llaman a la raíz que usan como pan y oli, es decir, agua. Apenas me veía escribir estos nombres y al verme con la pluma en la mano me entendía.

Pigafetta indicaba a su informador, fuera brasileño, patagón, filipino o malayo, lo que tenían ante sus ojos, señalándolo con la pluma, éste se lo decía en su lengua y Pigafetta inmediatamente, atento siempre a la fonética, a la articulación de los sonidos (“haveva una voce simille a uno toro” 70, dice del caníbal del que

volveremos a hablar más adelante), lo transcribía lo mejor que podía, al lado de la palabra en su lengua, la italiana, o mejor dicho, en su dialecto vicentino.

Como han destacado Cardona y Bausani<sup>3</sup> el hecho de que cada lista empiece con la expresión: “al capo”, “al ochio”, “al nazo” “al homo” “al la donna”, “al corpo” etc. “al rizo”, “al melone”, “al ovo”, “al spequio”, “al colore negro”, “al rosso”, “a la scutella” etc. y a continuación la traducción en la lengua del indígena de turno, indica que la pregunta se efectuaba por medio de gestos concretos; sistema gestual, universal y simple: señalar una parte del cuerpo, un objeto o un color, etc. A medida que aumentaba la confianza y la comunicación, los vocabularios se iban ampliando y recogiendo términos relativos al tiempo (“Da mattina”, “hieri”, “l’altro giorno”), al tamaño (“grande”, “picolo”, “corto”), a los números (desde el uno hasta un millón hay en el vocabulario malayo), a los actos de los hombres (“al bere”, “al mangiare”, “al parlare”) y los de las cosas habituales (“alle store dove dormono”, “a le sue barche grande”) que también se podían indicar con señas; y otros más abstractos: “al diavolo grande, al picolo”, “al mondo”, “Uno baso dolce”; e incluso frases muy usuales, “al non intendere”, “Signor, ascolta”, “Questo uomo hè un poltrone”, “siediti gentiluomo”, “homo levati di li”, “signori, bon prò vi faccia”, “a essere amico a darse piacere”, “portame quello”, etc.

Y siempre se prestaron a ello los indígenas,

*Grande familiaritate pigliarono con nui questi popoli, ne discero molte cose como le chiamavano et li nomi de algune ysole, che se vedevano de qui [...] pigliascemo gran piacere con questi, perchè eranno asay piacevoli et conversabili [...] (104-105).*

Los isleños se familiarizaron tanto con nosotros, que por este medio pudimos aprender los nombres de muchas cosas [y los nombres de algunas islas que se veían desde aquí [...] estuvimos muy a gusto con ellos porque eran amables y habladores]

Hay gestos de clarísima interpretación, como son los que describen una cantidad, los que señalan el objeto y lo que se ha de hacer con él, otros cuya gestualidad es común a todas las culturas, y enseguida entendió Pigafetta lo que había visto otro de sus colaboradores patagones:

*Ne dise con segni havere visto li demoni, con dui corni in testa et peli longui che coprivano li piedi, getare focho per la boca et per il culo (78).*

Nos dijo con señas que había visto demonios con dos cuernos en la cabeza y pelos largos que les llegaban hasta los pies y que echaban fuego por la boca y por el culo

Pero hay otros gestos que no se entienden la primera vez que se realizan, pues son los opuestos a las convenciones europeas. Con la atención que pone en

3. G.R. Cardona, *Introduzione all’etnolinguistica*, Bologna, Il Mulino, 1976, pp. 31-33; Bausani, *L’Indonesia*, p. 23 n. 6.

todo lo que se desarrolla a su alrededor, y la experiencia adquirida, Pigafetta adopta inmediatamente la peculiar forma de brindar del rey de Sumatra:

*Inanzi che lo re pigliasse la tassa per bere, alzava li mani giunte al çielo et verso de nui, et, quando voleva bere, extendeva lo pugno de la mano sinistra verso di me (prima pensava me volesse dare un pognio) et poi beveva: faceva così yo verso il re. Questi segni fanno tuti l'uno verso de l'altro, quando beveno, con queste cerimonie et altri segni de amicitia merendasemo (110).*

Antes de que el rey cogiera la taza para beber, alzaba las manos juntas al cielo dirigiéndolas después hacia nosotros y cuando quería beber extendía la mano izquierda cerrada hacia mí, creyendo yo la primera vez que quería darme un puñetazo, y luego bebía. Lo mismo hice yo con el rey. Estos gestos los hacen unos a otros cuando beben, y con esta ceremonia y otras muestras de amistad merendamos.

Y ya que el ambiente es tan cordial, Pigafetta lo aprovecha,

*[...] scrissi asai cosse, come le chiamavano, quanto el re et li altri me vistenno scrivere et li diceva quelle sue parole, tutti restorono atoniti (110).*

[...] escribí cómo llamaban muchas cosas y cuando el rey y los otros me vieron escribir y les decía sus palabras quedaron muy sorprendidos.

En algunos de los pueblos a los que llegó la expedición no se conocía la escritura como transmisora de mensajes equivalentes a los orales. La palabra que era la privilegiada no era la palabra escrita, sino la palabra memorizada.

En los cuatro vocabularios, Pigafetta reúne las palabras y las expresiones que tienen un equivalente en su lengua, pero, además, a lo largo del libro recoge los nuevos nombres que tienen las cosas nuevas. La escrupulosidad lingüística de su diario puso al alcance de sus destinatarios conocer exactamente lo que Pigafetta vio por primera vez. Pigafetta a todo llega a darle un nombre, pues, ya hemos visto que lo pregunta todo, por señas, o alguna vez ayudado por los sucesivos intérpretes de a bordo, Enrique de Sumatra, Manuel y Juan Carvalho. Hemos recogido algunas de las fórmulas que emplea Pigafetta para conocer y describir lo que hasta entonces no se conocía o era diferente.

Una de las más habituales es la de recurrir a la traducción de una palabra de la lengua extraña por otra de la lengua propia: X que se llama, o que quiere decir, Y. Es la utilizada en los vocabularios pero también en el interior del relato:

—“vedesemo una barcha picola, che la chiamano *boloto*”(107)

—“vedesemo vegnire due *balanghai*, che sonno barche grande et cussì le chiamano”(108)

*— habitano in certe case longue che le chiamano boii et dormeno in rete de bambaso, chiamate amache, ligade ne le medeme case da uno capo et da l'altro a legni grossi [...] il suo re è chiamato cacich*

[...] *hanno barche d'uno solo arburo maschize, quiamate canoe, cavate con menare de pietra* (65-67)

Viven en casa grandes que llaman bohíos y duermen sobre redes de algodón llamadas hamacas, colgadas por los dos extremos de gruesas vigas [...] A su rey le llaman cacique [...] Tienen barcas llamadas canoas y están hechas de un tronco de árbol ahuecado por medio de una piedra cortante.

Otras veces ha de hacerlo por medio de equivalencias o comparaciones aproximadas:

—*questa gente sempre masticanno uno fruto che lo quiamano Areca: è come uno pero.* (115)

—*portano capeleti de palma como li Albanezi.* (101)

—*le iovane yogano de zampogna, fate como le nostre, et le chiamano subin* (123)

Alguna vez descompone la palabra:

*L'arbore de questa cannella [...] se coglie due volte a l'anno; così e forte lo legno e le foglie, essendo verde, como la cannella, la chiamano caiumana: caiu vol dire legno et mana dolce, iòè legnio dolce.* (161)

El árbol de la canela [...] se coge dos veces al año; la madera y las hojas verdes son verdes, como la canela y la llaman caiumana: porque caiu significa madera y mana, dulce.

otras la da en tres lenguas:

*quivi chiamano li garofoli ghomode, in Sarangani ...bonghalavan, et in Malaca chianche.* (176)

[En cada isla se da un nombre diferente ] aquí se llama al clavo ghomode, en Sarangani bongalavan y en las Molucas chianche.

Pigafetta reproduce, algunas veces, frases enteras en la lengua indígena y da la traducción: durante un diálogo entre el intérprete de Magallanes y un moro de Siam, este último le dice al rey de Mazana:

*cata raia chita, cioè garba (guarda) ben signiore, questi sonno de quelli que ànno conquistato Calicut [...] l'interprete intese lo tuto.* (117-118)

*Cata raia chita*, esto es: "Tened ciudadano, señor, estos son los que han conquistado Calicut" [...] pues el intérprete lo había entendido todo.

o los *poleai* de Sumatra que

[...] *quanto vanno per le strade cridano: po! po! po! cioè: "gardate da mi.* (215).

[...] cuando van por la calle gritan: ¡po, po, po!, esto es: "¡cuidado!"

Su relato, como el de los otros viajeros y descubridores, también escritores accidentales, combinó espléndidamente lo que vio y lo que “le contaron” no sólo estos pilotos “tan viejos”, sino los libros de Plinio, Herodoto, Mandeville, Marco Polo, Americo Vespucci y, quizá, también Colón, para cautivar y ampliar la imaginación de sus lectores con las descripciones de islas y continentes lejanos, de las voces de los hombres y de las mujeres de aquellos mundos nuevos.

#### ESTUDIOS:

- A. BAUSANI, *L'Indonesia nella relazione di viaggio di Antonio Pigafetta*, Roma, Istituto Italiano per el Medio ed Estremo Oriente, 1972.
- “The first Italian-Malay vocabulary by Antonio Pigafetta”, en *East and West*, Roma, vol. 11, n° 4, Dec. 1960.
- K.-H. BENDER, “Le premier cycle de la croisade”, en *Les épopées romanes. Grundriss der romanischen Literaturen des mittelalters*, III, 1/2, fasc. 5, Heidelberg, 1986.
- V. BERTOLUCCI PIZZORUSSO, “La certificazione autoptica: materiali por l'analisi di una costante della scrittura di viaggio”, en *Viaggi e scritture di viaggio*, Università di Roma “La Sapienza”, vol. III, n. s-n. 2, Pisa, 1990, pp. 281-299.
- G. R. CARDONA, *Introduzione all'etnolinguistica*, Bologna, Il Mulino, 1976.
- R. F. COOK, *Chanson d'Antioche, chanson de geste: le cycle de la croisade est-il épique?*, Amsterdam, 1980.
- G. FOLENA, *Volgarizzare e tradurre*, Einaudi, Turín, 1991.
- H. G. KOLL, “Die französischen Wörter ælangueÆ und ælangageÆ im Mittelalter”, *Kölner Romanitische Arbeiten*, n. F., fasc. 10, Ginebra y París, 1958.
- E. MARTINELL, *Aspectos lingüísticos del descubrimiento y de la conquista*, Madrid, CSIC, 1988.
- *La comunicación entre españoles e indios*, Madrid, Mapfre, 1992.
- G. PARIS, “La Chanson d'Antioche provençale et La Gran Conquista de Ultramar”, en *Romania*, XIX, 1890, pp. 562-591.
- I. DE RIQUER, “La conciencia lingüística en los cantares de gesta franceses y provenzales”, en *Actas del Congreso Internacional de Historiografía lingüística. Nebrija Vº Centenario*, Murcia, 1992, pp. 9-16.
- “Lengua propia y lengua ajena en textos franceses medievales”, en *Revista Española de Lingüística*, vol. 24, 1, [1994], 1995, pp. 206-213.
- “Los intérpretes de *La Chanson d'Antioche*”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XLIII (1991-1992), pp. 313-319.
- “Antonio Pigafetta, explorador de lenguas”, en el *Congreso Internacional “Portugal e os Mares”: um encontro de culturas*. Nápoles, 1994 (en prensa).
- M. DE RIQUER, “La diversitat idiomàtica en textos literaris”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XLIII (1991-1992), pp. 179-194.
- S. RUNCIMAN, *Historia de las Cruzadas*, I, Madrid, 1973.
- A. G. SOLALINDE, “la expresión nuestro latín del rey Alfonso el Sabio”, en *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch*, I, Barcelona, 1936, pp. 133-140.
- L. SPITZER, “Languages dans Pèlerinage de Charlemagne”, v. 209, *Modern Language Notes*, 53, 1938, pp. 20-21; 553.

- M. H. STANSBURY, *Foreign languages and interpreters in the chansons de geste*, Philadelphia, 1926.
- F. SUARD, "La chanson de geste comme système de représentation du monde", en *Actes du XI Congrès International de la Société Rencesvals. Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, XII, II*, 1990, pp. 241-268.
- "L'univers épique: une cohérence linguistique mythique", *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, XLIII* (1991-1992), pp. 257-276.
- L. A. M. SUMBERG, *la Chanson d'Antioche*, Paris, 1968.
- J. WATHELET-WILLEM, "Les sarrasins dans le cycle de Vivien", en *Images et signes de l'Orient dans l'Occident médiéval*, Sénéfiance, 11, Aix-en-Provence, 1982.